

EUGENESIA: “SOMOS MUCHO MÁS QUE LA SUMA DE NUESTROS GENES”

Alumno: **SOSA, Guadalupe**

Escuela: Instituto Cardenal Spínola, San Isidro, Buenos Aires

Profesor Guía: CAVALIERI, Hernán

“Mi padre tenía razón: no importaba cuanto mintiera en mi informe, mi verdadero informe estaba en mis células ¿Por qué van a invertir esa inmensa cantidad de dinero para entrenarme cuando había un millar de aspirantes con un perfil mucho más limpio? Por supuesto, discriminar es ilegal, se denomina GENOISMO pero nadie se toma la ley en serio” [...] “Pertenece a una nueva clase baja, ya no determinada por el estatus social o el color de la piel. No, ahora es una ciencia la que automáticamente nos discrimina”- Vincent (del film Gattaca- 1997)

Se podría definir la eugenesia como una filosofía social, una manera de pensar que defiende la mejora de determinados rasgos hereditarios, favoreciendo la reproducción de ciertos individuos **“más valiosos”** en función de otros, mediante diversas intervenciones. Los métodos utilizados tratan básicamente de aplicar las leyes biológicas de la herencia para perfeccionar la raza humana y en esta situación es cuando entra en juego la moral, la ética y sobre todo la conciencia. Es aquí donde las preguntas: ¿Bajo qué costo una vida humana puede ser quitada?, ¿Con qué fin?, y en todo caso ¿El fin justifica los medios? se repiten una y otra vez...

Cuando comencé a informarme sobre el tema primero quise evaluar cuál era la opinión de la sociedad frente a esta situación, porque la principal idea que pasaba por mi mente en ese entonces era ¿Por qué y cómo se planteó la eugenesia en sus inicios para ser tan popular y tan aceptada en función de las disputas que causaría en la actualidad un tema semejante? Ciertamente, al escoger esta temática conocía los casos característicos y sinónimos en la sociedad respecto a él. De hecho desde el comienzo de mi investigación, los artículos que la relacionaban con el nazismo y la famosa frase de Charles Darwin: *"Entre los salvajes, los cuerpos o las mentes enfermas son rápidamente eliminados, los hombres civilizados, en cambio, construyen asilos para los imbéciles, los discapacitados y los enfermos y nuestros médicos ponen lo mejor de su talento en conservar la vida de todos y cada uno hasta último momento, permitiendo así que se propaguen los miembros débiles de nuestras sociedades civilizadas. Nadie que haya trabajado en la reproducción de animales domésticos, dudará de que esto es sumamente perjudicial para la raza humana"*¹ no tardaron en aparecer. Todavía no conforme con las respuestas halladas, trataba de entender la mente de aquellas personas detrás del movimiento. Estas personas no eran ciudadanos comunes dando su opinión anónimamente en diversos blogs, al contrario, al profundizar en el tema e investigar sus nombres noté que eran personas reconocidas, aceptadas y muy respetadas en el ámbito científico. Lo que me condujo a un nuevo interrogante: ¿Cuáles serían los argumentos que fundamentaban su posición? más allá de que yo no coincidiera con ellos.

Me interesé entonces paralelamente por informarme de los puntos de vista de la sociedad en sí, pregunté a mis vecinos, tíos, a mis padres, a mi profesora de filosofía y al mismo tiempo consulté foros de discusión, blogs y muchos otros lugares de intercambio al respecto, ya no de personas del ámbito científico. Escuché atentamente los puntos de vista de las diferentes personas que me orientaban, incluso, a los que no apoyaban el pensamiento eugenésico les pedí que intentaran ponerse en el lugar de los que sí lo estaban e imaginasen como defenderían dicha posición. Claramente el principio fundamental en discusión era el derecho a la vida del engendrado y no nacido. Las consecuencias no

¹Palma, Héctor, “Gobernar es seleccionar: Apuntes sobre la Eugenesia”. Editorial: Jorge Baudino, primera edición, Buenos Aires, Diciembre 2002.

sólo afectarán a la madre en sí, como muchos creen, sino que traerán un grave desorden moral que involucra a quienes, a ciencia y conciencia, intervienen en el proceso.

Después de releer, sobre todo las posiciones a favor, me di cuenta que no estaba conforme. Muchos decían que sería una barbaridad matar a una persona, pero contradecían sus propias palabras. Frente al aborto eugenésico comencé a pensar, ¿No serían mayores los costos sociales, los valores dañados en cada uno de nosotros a nivel conciencia, que el avance biológico que “ganaríamos” llevando la eugenesia a la práctica?

Quisiera aquí aportar el motivo por el cual me interesé en este tema en particular. Tengo un hermano de 12 años al que, después de varios años de transitar especialistas (muchos de ellos de renombre), le diagnosticaron Transtorno Generalizado del Desarrollo (TGD) de carácter autista. Crecí viviendo la lucha de toda mi familia por ayudarlo a salir adelante, buscar potenciar y descubrir sus habilidades y ayudarlo a ser autosuficiente. Incluso un reconocido neurólogo me dijo a mis padres que posiblemente nunca llegaría a hablar. Convivir con otros chicos “especiales” y establecer con ellos vínculos afectivos fue, durante la mayor parte de mi vida, algo completamente natural.

Cuando me informaba al respecto, la mayoría de los argumentos me llevaron desde “lograr personas más sanas e inteligentes” y “el ahorro de los recursos de la sociedad” hasta “el alivio del sufrimiento humano”, previendo lo dura que sería la vida para el bebé engendrado. Hoy en día mi hermano no sólo habla, también tiene oído para la música, maneja la computadora excelentemente, se encuentra a la par de sus compañeros “no especiales” (más allá de que tenga una acompañante terapéutica que lo ayuda en el aprendizaje de las habilidades sociales, uno de los mayores desafíos para su patología), escribe, lee y está integrado en una escuela primaria. Todo este camino recorrido, y el que falta por recorrer, ha desafiado los pronósticos médicos, nos ha enriquecido a los que lo rodeamos y nos ha enseñado. No niego que muchas veces ese aprendizaje haya incluido “dolor y sufrimiento” (vivir la discriminación tanto abierta como disimulada: gente que “toma distancia” diplomáticamente). Sin embargo, mi hermano es definitivamente un **“ser valioso”** que ha luchado, se ha esforzado mucho más que algunos adultos en su vida entera, y al mismo tiempo nos da a todos una lección cada día; por lo que definitivamente no lo “descartaría” aunque eso implicara no tener que pasar por el dolor vivido. En este punto me pregunto ¿Quién se atreve a tomar semejantes decisiones en pro de “mejorar biológicamente” la raza humana, asumiendo el costo de decidir “eliminar” a alguien sin permitirnos descubrir lo valioso que este ser tiene para ofrecernos a cada uno de nosotros?

Con mis 17 años, pasé 12 de ellos rodeada de chicos con capacidades diferentes, a la mayoría los ví crecer junto a mi hermano en “escuelas especiales”, por lo que fui testigo de la capacidad de resiliencia demostrada por ellos y sus familias. Es decir, la capacidad de sobreponerse a sus propias “limitaciones”, e incluso salir fortalecidos por ellas. Como mencioné anteriormente, entre las justificaciones a la eugenesia encontré: “alivio del sufrimiento humano” planteado principalmente desde el nivel emocional. Me pregunto, ¿Quién tiene asegurada la ausencia del sufrimiento? ¿Es garantía la “perfección de las características genéticas” de no tener que sufrir en algún momento de nuestras vidas? (Incluso físicamente se pueden sufrir accidentes de todo tipo). Todos hemos pasado por situaciones difíciles (usted también) y acaso ¿Estas contrariedades no pueden ser motivo de “crecimiento” y “aprendizaje”?

Como consecuencia de lo expuesto me atrevo a decir, aunque al lector le parezca fuerte, que considero el pensamiento eugenésico en sí mismo una “discapacidad” que impide a algunos individuos

“ver” al hombre en toda su dimensión y, por lo tanto, no les permite valorar y disfrutar del “TODO”... ¿Es posible que no hayamos aprendido que nuestros cuerpos son mucho más que sólo un simple “envase”? No puede haber auténtica paz sin respeto por la vida. Sería maravilloso que el esfuerzo que ponen en justificar esta posición pro-eugenésica fuera canalizado en integrar a todas las personas y descubrir lo “especial” que hay en cada una ellas ya que, a fin de cuentas, el ser más que la suma de nuestros genes convierte a cada individuo en un ser único y especial.

“Para los genéticamente superiores el éxito es más fácil de conseguir, pero en absoluto estado el éxito NO está garantizado. Al fin y al cabo no hay ningún gen que marque el destino.” -Vincent

(Del film Gattaca- 1997)

Otras bibliografías y materiales de consulta:

- Dra. Massarini, Alicia (UBA/CONICET), “Micro Ciencia versus ficción: GATTACA, genes y bioética” <http://portal.educ.ar/debates/eid/ciencia/micro-ciencia-versus-ficcion-g.php>
- Griffiths, Dorothy, “Ciencia y tecnología: liberación y opresión” en revista IMPACTO
- (Volumen XXV- N°4 - Barcelona, 1975)
- Nagel, Rosa, “Genética, razas y eugenesia: ¿Cuán válido es el concepto de razas humanas?”, en revista Ciencia Hoy (Volumen 18 - N° 105 – Julio 2008), (CONICET).
- Película “Gattaca”: Ficha técnica:
 - Título: Gattaca
 - Dirección: Andrew Niccol
 - País: Estados Unidos
 - Año: 1997
 - Fecha de estreno: 20/03/1998
 - Duración: 106 min
 - Género: Drama, Romance, Thriller, Ciencia ficción
 - Productora: Columbia Pictures Corporation, Jersey Films
 - Calificación: Apta para todos los públicos
 - Reparto: EthanHawke, UmaThurman, Gore Vidal, Xander Berkeley, JayneBrook, EliasKoteas, Maya Rudolph, Una Damon, Elizabeth Dennehy, Blair Underwood
- Penchaszadeh, Víctor, “Consecuencias éticas del estudio del GENOMA HUMANO” en revista Ciencia Hoy (Volumen 6 - N° 32 - 1995)